En el Nombre de Dios

Querido amigo, nosotros pensamos en un mundo mejor

La tercer milenio se ha iniciado en medio de guerras, violencia, violaciones e injusticia en la distribución de los recursos económicos y de enseñanza, y sin que más de dos tercios de la población del planeta pueda disfrutar de una vida saludable en paz y seguridad. Sin embargo, la Humanidad sigue esperanzada en conseguir el sueño de un mundo con una justicia basada en una paz verdadera. La espera de semejante acontecimiento es lo que hace que todos nosotros avancemos más alegres y más motivados por la senda que lleva a su consecución. Esta espera esperanzadora está arraigada en la naturaleza del ser humano, una naturaleza que, básicamente, se fundamenta sobre la base de la paz, siendo, por lo tanto, cualquier clase de violencia, injusticia y colonialismo una desviación de esa naturaleza.

Un mundo libre de violencia y pleno de paz verdadera es lo que ha deseado toda la Humanidad. En todas las épocas se ha prometido el cumplimiento de eso, ya sea desde la religión o no. Se trata de la espera de aquel que salvará al mundo del abismo de la injusticia. Bertrand Rusell consideraba la promesa de la llegada de un salvador y propagador de la justicia como algo que estaba más allá del hecho religioso, de tal guisa que incluso en el marxismo, al igual que en el cristianismo, se da esa promesa. También las religiones preislámicas han hecho promesas en este sentido. En los libros de la Biblia, como, por ejemplo, en los Salmos, se menciona la promesa de la aniquilación de los injustos y la llegada de esa justicia que toda la Humanidad anhela. Entre musulmanes suníes y chiíes está clara la espera del Prometido de pueblos más antiguos, cuando dicen: él es de los descendientes del Profeta del Islam (que la misericordia y las bendiciones de Dios sean con él), y se llama Mahdi. El famoso historiador y sociólogo musulmán suní Ibn Jaldun considera que todos los musulmanes están de acuerdo en la aparición de una persona de la familia del Profeta, que extenderá por todo el mundo la paz y el islam, junto al regreso de nuevo de Jesús, sobre él sea la paz. Para los chiíes, el Mahdi prometido, que forma parte de los descendientes de undécima generación de la familia del profeta, vendrá para salvar a la Humanidad y a hacer cumplir la promesa divina de un gobierno para los pobres, de erradicación de la injusticia y del establecimiento de una justicia y una paz verdadera con su guía y liderazgo. En Nime Shaaban, es decir, a mediados del mes de Shaaban, los chiíes celebran el nacimiento de ese Imam, y rezan por su llegada. El más importante deber ante esta promesa es el deber de la espera.

Espera es un concepto que encierra múltiples interpretaciones que van desde el inmovilismo y el alejamiento de las realidades del mundo hasta el de propósito principal de los movimientos populares. Para el chiismo, la espera de un salvador prometido es uno de los aspectos más lógicos y constructivos de la civilización musulmana, el cual tiene un papel directo en la configuración de la personalidad del ser humano. La espera es un movimiento que se imbrica con la autoedificación, la purificación del alma, y recíprocamente, con la construcción de la sociedad ideal. La espera tiene un impacto directo y profundo en la visión y estilo de vida del ser humano, y en la forma en la que éste mira al futuro. La espera mantiene encendida la luz de la esperanza, por lo que el ser humano esperanzado resiste ante la iniquidad. Esperanza y resistencia son dos primicias de la espera. En la espera activa, esperanza y resistencia se transforman en una fuerza mayor, que no es otra que la del movimiento y el levantamiento ante injusticia y la desigualdad.

La espera, en el chiismo, es aquella que impele a apoyar al desheredado y a luchar contra la injusticia, el colonialismo y la explotación de los oprimidos. Los que esperan al Mahdi prometido, con su voluntad y firmeza preparan la aparición del salvador para, junto a él y mediante su guía, establecer en el mundo la justicia y la paz verdadera.

Sin duda, los tiranos y los déspotas del mundo no están contentos con esta promesa de ayuda a los desheredados, pero llegará el día en el que la justicia se convierta en una realidad con la llegada del Mahdi prometido.

Esta buena nueva ha sido dada a todas las naciones, y hoy es la mitad del mes de Shaaban, que coincide con el 22 de mayo, aniversario del auspicioso nacimiento del Mahdi, salvador de la Humanidad de las manos de los prepotentes y los tiranos. Así pues, todos nosotros compartimos esta alegría, y, mientras esperamos la aparición del Mahdi prometido, honramos este día invitándolos a ustedes a conocer al auténtico salvador y pacificador del mundo.